

de fragata D. Pedro Celestino Negrete, ayudante mayor general del ejército con la orden para que el batallón real de marina, la parte de Toluca y caballería cargasen al enemigo; así lo ejecutaron con la mayor bizarría, haciendo una horrible carnicería, sembrando de cadáveres el campo, de horror y espanto á los rebeldes que huían desordenadamente á refugiarse á los montes, donde también encontraron la muerte.

Durante este movimiento quedaron sin ociosidad los demas, pues mandé al cuerpo de reserva, ocupase en batalla, el lugar del batallón de marina y Toluca, que avanzara la artillería y haciendo todos un movimiento obliquo sobre la izquierda, rompiendo el fuego la artillería y fusilería, siempre avanzando, en pocos momentos quedó el campo cubierto de cadáveres, y en total dispersion la canalla, huyendo á los montes.

Concluida esta accion á las diez y media, por no tener ya en la llanura enemigos con quienes pelear, di orden á mi ayudante de campo D. José María Veitia, previniese á D. Angel Linares, D. Luis Quintanar y D. Pedro Micheo, que con el batallón real de Marina, parte de Toluca y dragones, recorriesen la falda de las montañas y se reuniesen al ejército. Este ya los esperaba en el orden de marcha ordinaria, en direccion del camino real de la cuesta de Zapotlan, en cuya cima habíamos observado un grueso de rebeldes tanto de infantería como de caballería, que formado en batalla manifestaba tener la temeridad de volvernos á esperar.

Reunidos todos los cuerpos empezamos á marchar en el mayor orden en busca de los enemigos cuya tenacidad, i tener que pasar por un estrecho y preciso desfiladero y punto ventajoso que ocupaban, me hizo sospechar tenian algun diabólico intento, como se verificó.

Mandé hacer alto al ejército; dispuse subiesen á la cima de una montaña de la izquierda dos compañías del regimiento de Toluca, al mando de su sargento mayor D. Juan José de Alva: que por la falda de las montañas de la derecha pasase otra compañía del mismo regimiento á las órdenes del capitán D. Juan Dimas, con la orden de no avanzar hasta que viesen lo verificamos por el centro. Hice pasar á vanguardia de la artillería el batallón de Marina, quedando Guadalajara, parte de Toluca, y la caballería á retaguardia, y las cargas reunidas con una fuerte escolta.

Dispuesto el ataque en esta forma mandé avanzar, verificándolo estas valientes tropas en el mayor orden. Andados como doscientos pasos sin haber notado cosa alguna la guerrilla avanzada, un indio que estaba perfectamente escondido, y recibió la muerte de un balazo, dió fuego á una mina y consecutivamente volaron otras cuatro debajo de la artillería é infantería, siendo admirable la heroica firmeza y serenidad que todos manifestaron, no oyendo otra cosa que victorearse unos cuerpos á otros.

La chusma rebelde al horroroso estrépito de las esplosiones, armó la algazara propia de unas gentes sin valor ni disciplina, baxaron precipitadamente la cuesta creyendo nos habian sepultado entre aquellas ruinas; pero cual fué la sorpresa que les causó encontrarse por derecha, centro é izquierda recibidos con un fuego vivo de fusilería sostenido bizarramente por la Marina y Toluca, atacando y cargando al mismo tiempo la caballería, lo diria si pudiera la cuesta de Zapotlan, en donde los rebeldes que todo les embarazaba por huir, abandonaron los caballos, lanzas, sombreros y perdieron un crecido número la vida. La accion concluyó á las doce y cuarto, siguiendo el ejército con direccion á Zapotlan, donde entró á las cuatro de la tarde."

Sigue recomendando en el parte á los jefes, oficiales y tropa, y concluye:

"Techaluta, quince de Marzo de mil ochocientos once.—*Rosendo Portier*.—Sr. Brigadier D. Josef de la Cruz comandante general del ejército de operaciones de reserva."

Este triunfo dió por resultado la ocupacion militar por las fuerzas realistas de aquellas poblaciones, quedando el ejército independiente diseminado en toda aquella vasta extension de terreno, que aunque completamente desorganizado no desistia de su intento. El general Cruz tan luego como recibió la noticia de la victoria obtenida, la hizo celebrar suntuosamente, no obstante de estar muy lejana la pacificacion de Nueva Galicia. El territorio de Colotlan, sujeto á la intendencia de Guadalajara y situado entre esta y Zacatecas, habia abrazado con gran entusiasmo el movimiento nacional prestando grandes servicios á la causa de la independencia y

ayudando á Hidalgo, con miles de indios flecheros para aumentar su ejército. El brigadier Calleja con el objeto de reconquistar aquel territorio al gobierno colonial, dispuso que el feroz cura de Matehuala, D. José Francisco Alvarez, marchase con una division de las fuerzas de provincias internas á Colotlan y lo ocupase.

Cumpliendo el cura Alvarez con la órden de Calleja, emprendió su expedicion entrando por Huejucar. En el rancho de las Víboras y con objeto de atraer á los indios á su partido, les dirigió (como él mismo lo dice en su parte, que ya insertaré) un *exhortatorio* al que contestaron los indios de conformidad, pero que no cumplieron porque inmediatamente se marcharon y unieron con las fuerzas de Colotlan. Igual *exhortatorio* mandó á los indios de Santa María, Santiago, Colotlan y sus anexos, pero no tuvo contestacion de estos, encontrando aquellas rancherías y aldeas sin habitantes, porque todos á la aproximacion de las fuerzas realistas, habian abandonado sus casas, llevándose todo cuanto podian, causando con estas medidas á los realistas grandes perjuicios, por la total falta de recursos en que quedaron aquellas rancherías. No obstante las penalidades y sufrimientos consiguientes en estas circunstancias, siguió el cura Alvarez su marcha acompañado del padre D. Francisco Inguanzo, que tenia el carácter de capellan de su ejército.

El veinte y siete de Marzo, á las diez de la mañana y á distancia de media legua de Colotlan, descubrieron á las fuerzas independientes, acampadas en una altura en gran número y que impedian el paso para aquella poblacion, por su izquierda sostenida con una fuerte columna de indios; el centro por otra igual, y la derecha por numerosa caballería, armados de flechas, piedras, lanzas, palos y algunos con fusiles. No obstante de que la posicion que tenian los independientes era un verdadero reto para los realistas, no quiso el cura Alvarez romper el fuego antes de haberles intimado rendicion. Con este objeto, habia hecho que lo acompañasen unos indios del pueblo de Santa María, haciéndoles partir al campo enemigo conduciendo el pliego de intimacion. Enterado el jefe independiente de su contenido y puesto en conocimiento de sus subordinados, la única contestacion fué, en medio de multitud de gritos que "*viva N. S. de Guadalupe.*"

La consecuencia natural de esta respuesta una vez retirados los emisarios, fué el de romperse el fuego por ambas partes. El cura Al-

varez, dotado de valor, atacó con energía á los independientes, poniéndose á la cabeza de su columna, y mezclándose entre el enemigo, esto, con igual brio resistió, logrando rechazar á los realistas, siendo heridos el cura Alvarez y el padre capellan Inguanzo.

Una vez rechazados los realistas huyeron hasta Jerex, abandonando el campo á los independientes, pero llevándose prisioneros á veinte y siete indios, de los cuales, doce mandó el cura Alvarez pasar por las armas sin ningunos requisitos, y á los restantes los hizo volver con sus compañeros, con el objeto de que les anunciassen la prision de los primeros caudillos. En el parte que dá al virey este cura, dice que triunfó, derrotando al enemigo y que les hizo gran número de muertos. Triunfo en efecto muy original fué este, dejando el campo al enemigo y huyendo el que se creia victorioso. A fin de que el lector conozca este curioso documento, á continuacion lo inserto:

"De conformidad con lo participado á V. S. con fecha 20 del que espira, pasé el 25 al pueblo de Huejucar, despues de haberle dirigido desde las Víboras un *exhortatorio* que con la respuesta de los indios acompañó á V. S. copia; mas la cautela y malicia con que estos siempre se producen, hizo se pasaran con sus hermanos los rebeldes de Colotlan y demas pueblos de la frontera, segun las noticias que adquirí de los preparativos con que me esperaban. No obstante de esto, tomé igual determinacion, escribiendo á los de Santa María, Santiago, Colotlan y sus agregados, de quienes no recibí contestacion alguna mas que lo de palabra que me significaron los indios correos de estar haciendo cabildo para recibirme, segun credencial que traian del cura de Colotlan.

"El 26 entré á Santa María, que hallé de peor condicion y sin ningun habitante, y el 27 que pasé por Santiago se dexó á poco ver el exercito enemigo á cosa de las diez del dia y á distancia de media legua de Colotlan, que ocupaba igual espacio de terreno por su frente en una posicion eminente cubriendo el camino por su izquierda con una numerosa columna de indios, el centro de lo mismo y la derecha de gente de á caballo, cubierto todo el campo que ocupaban, armados de flecha, honda y fusil y demas armas blancas, á cuya vista les intimé rendicion, por unos indios que de Santa María llevaba á prevencion, pero su respuesta desde lo alto en confusa gritería fué el "*viva N. S. de Guadalupe,*" con lo que rompí el fue-

go de cañon y carabiuas; mas pareciéndome no obraba en los términos que deseaba, determiné atacar por centro y su derecha para desalojarlos, poniéndome á la cabeza de quince hombres para el primero, é igual número que destaqué por la segunda, pero fué infructuoso por el sin número de flecha y piedra de que salí herido, cayendo del caballo como el padre capellan D. Francisco Inguanzo, que escoltados de veinte hombres nos traxeron para esta villa, en cuyo caso mi ayudante el capitan D. Marcos Bagües y el secretario D. Ignacio Ramon Jáuregui, viendo lo imposible de vencer á un exercito tan crecido y en tan soberbia altura por el corto número de mi partida, redoblaron el fuego que les causó algun extrago, hasta que observando el cerco que el enemigo intentaba echarles, se retiraron en defensa para el pueblo citado de Santa María; mas al dar vista á una loma que antes se presenta, fueron sorprendidos por ciento y cincuenta de apié y á caballo que salieron de dicho pueblo, á los que acometieron los míos hasta acabar con todos, y abriéndome el paso por medio del pueblo, continuaron su retirada sin tener otra novedad que la de haber encontrado al anoecer mas de quinientos entre Huejucar y Tlacosagua, que treparon la sierra, llegando el 28 á esta villa para lograr algun mas refuerzo, con lo que se logró una completa victoria.

“El resultado de esta accion fué de dos muertos y seis heridos por nuestra parte y la del enemigo de ciento cincuenta á doscientos muertos que se contaron, sin los que perecerian en la eminencia por el fuego de nuestra parte, con veinte y siete prisioneros que se condujeron, de los cuales he arcabuceado doce, y otros que he vuelto con la noticia de que su infame cura Hidalgo está ya prisionero, con lo que pueden desmayar.

“Es ocioso recomendar á V. S. el mérito de cada uno, quando todos se portaron con el mayor valor é intrepidez; pero los mas distinguidos para el conocimiento del vireinato y que se distinguieron por su buen porte, fué el capitan primer ayudante del cuerpo de dragones de Colotlan, D. Gregorio Perez en la primera accion, y en las dos el secretario D. Eugenio Ramon de Jáuregui, alferes del mismo cuerpo, con los voluntarios de Jerex que se me agregaron en corto número; todo lo cual pongo en noticia de V. S. para su inteligencia y gobierno.”

Dios guarde á V. S. muchos años. Xerez 31 de Marzo de 1811.  
—Josef Francisco de Alvarez.  
“Señor Brigadier D. Félix Calleja, comandante en jefe del exercito de operaciones.”

El brigadier Cruz que no era menos cruel, ni menos afecto que su compañero Calleja en hacer ostentacion de su despotismo, despues de haber sabido la derrota que sufrió el cura Alvarez y de los excesos que cometieron los realistas, se quejó á Calleja de estos, diciéndole entre otras cosas “*que ya se hacia insufrible el tal cura general,*” siendo de advertir que para que este brigadier se quejase de tales desmanes, deben de haber sido verdaderamente escandalosos, puesto que él, con la mayor tranquilidad y sin afectarse por las bárbaras disposiciones que tomaba, le dice á Calleja en otra carta de fecha diez y ocho de Abril, hablándole de las nuevas operaciones que iba á emprender contra los independientes lo siguiente:

“*Vamos á esparcir el terror y la muerte por todas partes y á que no quede ningun perverso sobre la tierra. He hecho quintar al pueblo de Zapotiltic, que asesinó dos soldados, á otra ejecucion que hagan de esta naturaleza serán todos cuantos halle. Sepan estos bandidos que quiere decir guerra á muerte.*”

El triunfo obtenido por los independientes sobre el cura Alvarez, los resolvió á atacar á una division que mandada por el brigadier Cruz y á las órdenes de D. Pedro Celestino Negrete, salió de Guadalajara en direccion de Colotlan. Próximo á esta poblacion, encontró al ejército independiente puesto en forma de batalla y en actitud de atacar. Tomadas por Negrete sus providencias, rompió el fuego sobre el enemigo y avanzando se travó una terrible lucha. Dotado el ejército realista de mejores jefes, oficiales y tropa que con los que los habia atacado el cura Alvarez, al fin los independientes tuvieron que abandonar el campo retirándose, dejando tres cañones construidos de madera, algunos fusiles, lanzas y sables. Los realistas tuvieron veinte y dos heridos y entre estos al teniente de Navío D. Bernardo Salas, que era segundo de Negrete. El resultado de esta accion fué que Colotlan y sus poblaciones inmediatas, volvieron á sujetarse al gobierno colonial.

Pero mientras que el brigadier Cruz obtenia estas ventajas por el Norte de Nueva Galicia, el Sur de la misma, despues de la victoria obtenida por Porlier, habia vuelto á ser invadida y la poblacion de Zapotlan, ocupada por los independientes al mando de un lego de la órden de San Juan de Dios, llamado Gallaga. Este lego hacíase llamar *Príncipe*, teniendo á sus órdenes una fuerza de tres mil hombres de las tres armas y cuatro piezas de artillería. El brigadier Cruz, tan luego como supo la ocupacion de Zapotlan por los independientes, ordenó que D. Pedro Celestino Negrete, con las fuerzas de su mando, marchase á batir al enemigo, pasando aquella division del Norte, al Sur de Nueva Galicia. Bien conocia Cruz la aptitud de Negrete, así es que preferia mejor esperar un poco para emprender sus operaciones militares, que no mandar á otro jefe en quien no tenia confianza. Negrete, cumpliendo con las órdenes de su superior (Cruz) emprendió su marcha para batir al lego Juanino Gallaga.

Este, con alguna anticipacion supo el movimiento que hacian los realistas para ir á atacarlo, preparándose en consecuencia para salirles al encuentro. En un punto llamado los *Cerritos* y próximo á Zapotlan, allí se encontraron los dos ejércitos. Negrete inmediatamente que observó la posicion del enemigo, marchó sobre él, atacándolo con brio é inteligencia; los independientes sin jefes aptos, resistieron con valor el choque y siguieron enérgicamente batiéndose, pero al fin se vieron precisados á huir, abandonando el campo y dejando en poder de los realistas los cañones, armas y algun parque. El lego Gallaga logró ponerse en salvo, gracias al buen caballo que montaba. En esta accion no se dice el número de heridos, muertos y prisioneros que tuvieron los combatientes, siendo de notar que ni aun el parte realista que á continuacion inserto, hace referencia de esto.

“Por órden del Sr. brigadier D. Josef de la Cruz, se publicó en la ciudad de Guadalajara, la siguiente noticia:

“Acabo de recibir del Sr. D. Pedro Negrete, comandante general de la division de este ejército, que marchó sobre Zapotlan contra la chusma de rebeldes reunidos en dicho pueblo, el siguiente parte:

“Tenga V. S. la satisfaccion de saber que, las siempre valientes tropas de su ejército han destruido, esta tarde, á la miserable gaviilla del príncipe infame lego Gallaga. Este tuvo la osadía de

salir á recibirnos á los Cerrillos, punto inmediato al pueblo de San Sevastian, con cuatro cañones, tres mil hombres de todas armas, gran parte de á caballo; pero dejó en el campo muchos cadáveres, su artillería, municiones, casi todas las armas y sus dos estandartes. Escapó la vida por su hermoso caballo, y el resto de sus compañeros, la mayor parte forzados por él, se dispersaron completamente por los cerros. A las dos empezó la funcion y, á pesar de haber andado la tropa hasta esa hora ocho leguas, persiguió al enemigo, por todos los puntos, hasta este pueblo, que dista tres, con el mayor vigor, y la caballería sigue todavía el alcance por el camino de Mazamitla. El comandante de artillería Soto y sus artilleros: los de Toluca, al mando de Peredo: los de Puebla, al de Uresola: los de Guadalajara, al mando de Peña y Guevara: los de Marina, al de Mozo: los dragones al de Llata, los bizarros capitanes Quintanar y Dimas, que mandaban la brillante vanguardia, compuesta de todos lo cuerpos: los ayudantes Gonzalez de la Vega, Adorno, Rodriguez, y los voluntarios Mier y López Merino, todos, todos en general, se han llenado de gloria, como lo tienen de costumbre.

“Dios guarde á V. S. muchos años—Zapotlan, Mayo 5 de 1811.  
—Pedro Celestino Negrete.—Señor general del ejército de operaciones de reserva D. Josef de la Cruz.”

La provincia de Valladolid, no obstante estar ocupada su capital por faerzas realistas, al mando del célebre teniente coronel D. Torcuato Trujillo, hallábase en continua alarma. Varios de los gefes, que se dispersaron despues de la funesta batalla de Calderon, se dirigieron para aquella provincia, entre ellos Muñiz, gefe de nombradía, y que estableció su cuartel general en Tacámbaro. En Puruándiro se reunió otra fuerza de independientes, que constantemente hostilizaba á los realistas, interceptando las comunicaciones con la capital. Hallábase de guarnicion en la plaza de Páztcuaro, el capitan D. Felipe Robledo, el cual, por órden del teniente coronel Trujillo, emprendió su marcha para batir al gefe independiente Muñiz. El 14 de Febrero se avistaron ambos ejércitos, y despues de un reñido combate, se retiró Muñiz á Tierra Caliente, ocupando á Tacámbaro, Robledo. Esta funcion de armas, verdaderamente insignificante, no produjo para los realistas ningun favorable resultado. Muñiz, con su actividad peculiar, muy pronto

se rehizo: reunió á sus dispersos y volvió á emprender sus operaciones.

El comandante del Batallon de Cuautitlan, D. Juan Sanchez, atacó, con iguales resultados, á las fuerzas independientes que se hallaban reunidas en Puruándiro. Esta accion, como la anterior, no produjo ningun efecto, habiendo frecuentemente escaramuzas y tiroteos de poca importancia. El teniente coronel Trujillo, considerando que nada avanzaba con sostener estos choques, y aleccionado ya con lo que le habia pasado en el Monte de las Cruces, creyó conveniente ocurrir á otros medios menos peligrosos, á fin de ver si lograba la pacificacion de aquella provincia. Con este objeto hizo publicar, con fecha 3 de Mayo, una especie de proclama, ó bando, en que concedia indulto á los independientes, y amenazaba con terribles penas á los que no quisieran aprovecharse de aquella gracia.

Hé aquí el bando:

**DON TORCUATO TRUJILLO Y CHACON, ZAFRA Y MONSALVE**, teniente coronel de los reales exercitos, ayudante general del Exmo. Sr. Virey, gefe de las tropas de la brigada, y comandante general de esta provincia de Michoacan.

“Habitantes de Michoacan:

“Os voy hablar por última vez: Van corridos seis meses en que el Gobierno no ha cesado de daros pruebas del desco ardiente que le anima por vuestra felicidad.

El Exmo. Sr. Virey, que tan felizmente gobierna el reino, ocupado noche y dia con los males que lo afijen por la actual insurreccion, ha tratado de consultar á su remedio con un zelo y una actividad incomprendibles, por todos los medios propios y compatibles con la caridad, la sabiduría y la política, abriendo las puertas de la clemencia para que los extraviados pudiesen volver al seno de sus familias, á gozar del beneficio inapreciable de la paz. Con todo, muchos de vosotros estais pertinaces y obsecados, labrando vuestra propia desgracia y la de vuestros conciudadanos, cometiendo desnaturalizadamente los atentados mas atroces, derramando, con horrorosa barbarie, la sangre de los vecinos mas honrados, de los re-

*publicanos mas dignos* y la de los ministros sagrados del altar. En este concepto, dicho Exmo. Sr. Virey, siempre constante y consiguiente en los principios de moderacion, caridad y zelo por vuestro bien, que lo animan, me previene y autoriza para que, aprovechándome de los conocimientos locales y de las actuales circunstancias de las provincias, tome todas las medidas y arbitrios que estime mas eficaces para restituirla á la pública tranquilidad, y establecer la paz y concordia entre todos sus habitantes. En uso, pues, de estas facultades y convencido, despues de un profundo exámen, de que se podrian conseguir las intenciones benéficas de S. E., por medio de un indulto general por lo pasado, y por la aplicacion inexorable de todo el rigor de la ley á los delitos futuros, establezco y mando lo siguiente:

“Primero. Todo individuo de cualquiera clase, estado ó condicion que sea, que arrepentido de sus excesos anteriores, se mantenga tranquilo en su casa, sin dar auxilio consejo ni favor alguno á los insurgentes, ó en caso de estar fuera de ella, y que haya tomado las armas contra la patria, ó se halle actualmente con ellas en la mano en union de los insurgentes, se regrese á su domicilio y casa, se presente al justicia territorial, civil ó militar, en caso que el partido se halle pacificado: ó en caso de estar todavía sublevado, se mantenga tranquilo en su casa en la forma referida, ó se pase á cualquiera partido pacificado y se presente en la referida forma en término de quince dias, desde esta publicacion, todo ciudadano, repito, en cualquiera de estos casos, corre un velo en todas las cosas pasadas, en razon de infidencia, y yo le declaro indultado de todas penas en que haya incurrido en esta razon, segun el tenor de las leyes, salvo el derecho de tercero, sin necesidad de otra pretension ni diligencia. Y todo ciudadano, que en lo sucesivo trabajere de buena fé en la pacificacion general, desengañando á los seducidos, descubriendo las conjuraciones y proyectos sediciosos, denunciando ó entregando las personas, será premiado y se recompensará segun la importancia de los servicios, sea cual fuese su conducta pasada.

Segundo. Pero todo pueblo grande ó pequeño, todo ciudadano de cualquiera condicion que sea, que despreciando la beneficencia del indulto, que contiene el artículo antecedente se mantenga en insurreccion ó de qualquier modo la apoye ó la sostenga, será tratado inescorablemente con todo el rigor de la ley. Sabed que desde

la publicacion de este bando, se os ha de hacer la guerra como rebeldes pertinaces, quedando confiscadas todas las propiedades comunes y particulares, quedarán extinguidas para siempre las repúblicas de los pueblos rebeldes de los indios, *se quemarán estos pueblos* si todos los vecinos fueron delincuentes, y si no las casas de los que lo fueren, declarándose tales aquellas que sin legítima causa, se hallen cerradas á el arribo de las tropas del rey.

Habitantes extraviados de Michoacan: teneis en vuestras manos la paz ó la guerra, la felicidad ó la desgracia, la proteccion del gobierno ó el último castigo, y la seguridad en el primer caso de ser tratados con la mayor equidad y de recibir todos los beneficios de las sábias leyes que rigen á estos dominios.

Y para que en ningun tiempo alegue ninguno ignorancia, lo hago circular y publicar en todas las poblaciones que comprende mi comandancia general de esta provincia de Michoacan, debiendo estar fijado en los sitios públicos hasta el tiempo de la total pacificacion.

Valladolid, Mayo 3 de 1811.—*Torcuato Trujillo.*

Ningunas ventajas obtuvo el teniente coronel Trujillo al publicar estas disposiciones; ni por el aliciente del indulto, ni por temor al castigo los independientes, cejaron algo en sus propósitos, firmes en sus ideas, siguieron haciendo la guerra con la actividad y energía que les era posible.

En la provincia de Sinaloa habian tenido lugar en este espacio de tiempo, sucesos bien notables y de suma importancia para el partido independiente. En otra parte he dicho que el coronel Gómez Hermosillo, en union del padre Parra, habian derrotado al gefe realista Villa Escusa en el pueblo del Rosario, y que á consecuencia de este triunfo, el ejército independiente habia ocupado al puerto de Mazatlan, dominando en casi toda aquella provincia. El coronel Villa Escusa, habiendo sido hecho prisionero, fué presentado al gefe independiente quien lo recibió y trató con toda clase de consideraciones, hasta el grado de dejarlo en libertad, de darle diez de sus soldados y los recursos suficientes, para que se retirase donde él quisiere, con solo la condicion de no hacer armas contra los independientes, lo que Villa Escusa solemnemente ofreció, segun el Sr. Bustamante.

Lejos de cumplir el gefe realista fielmente su palabra comenzó por llevarse de su fuerza, sesenta soldados que logró seducir con suma reserva, dirigiéndose para el pueblo de San Ignacio Piaxtla. Desde este punto, y en el acto, se puso en relaciones con el intendente D. Alejo García Conde, que residia en Elotla, dándole parte de todo lo que pasaba é instándole para que se pusiese en camino y con el objeto de batir al gefe independiente, temiendo muy fundadamente que Hermosillo fuese atacarlo, no obstante de haberse fortificado en San Ignacio. El intendente García Conde, movido por las instancias de Villa Escusa, emprendió la marcha con sus fuerzas, acompañado de muchos indios ópatas en direccion para aquella poblacion.

El coronel Hermosillo, que inmediatamente supo en el Rosario la pérfida conducta observada por su prisionero, y que estaba en relaciones con García Conde, y de que marchaba á atacarlo por instancias de Villa Escusa, dictó todas sus providencias, ordenando el veinticinco de Diciembre, que se reuniese su division. El total de fuerzas con que marchó Hermosillo para el pueblo de Cacalotan, fué de cuatro mil ciento veinticinco hombres de infantería, cuatrocientos setenta y seis de caballería, armados de novecientos fusiles, algunas escopetas y carabinas, doscientos pares de pistolas y muchas lanzas, sables y las seis piezas de artillería que habia quitado á Villa Escusa en la accion del Rosario; notándose solo que una parte de los soldados de Villa Escusa, se habian fugado de las filas de los independientes, para irse á unir con las de su antiguo gefe, pérdida que quedó compensada con la fuerza de mulatos que se unió á Hermosillo y que guarnecía á Mazatlan.

El veinte y siete de Diciembre ocupó el ejército independiente el pueblo de San Sebastian, en donde fué recibido con grandes muestras de júbilo, habiendo cooperado muy directamente en esta entusiasta recepcion el vicario foráneo eclesiástico de la misma poblacion y auxiliando con dinero y los recursos que pudo á aquellas fuerzas. El padre Parra, con el objeto de buscar un vado en el rio para facilitar el paso de la tropa, se hizo acompañar de un soldado llamado Diego Somalia, muy conocedor de aquella localidad. Encontrado el vado, y á fin de reconocerlo prácticamente, pasaron el rio sin observar que habia enemigo en el lado opuesto, el cual cortó al padre Parra y á Somalia, quedando éste muerto en el acto y